

Un reciente tratado sobre la acentuación del griego antiguo: notas de lectura*

Julián Víctor Méndez Dosuna

Universidad de Salamanca

mendo@usal.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-1796-516X>

A Recent Treatise on Ancient Greek Accentuation: Some Reading Notes

Este artículo es una reseña ampliada del *Traité d'accentuation grecque* de Éric Dieu (2022). Tres cuestiones son objeto de especial atención: (a) la naturaleza del acento de entonación del griego antiguo y la validez de los datos aducidos; (b) el papel de la analogía en algunos cambios de la posición original del acento en griego moderno; (c) la presunta presencia de un acento de intensidad en las sílabas iniciales de palabra en el antiguo dialecto tesalio.

Palabras clave: acento de entonación; acento de intensidad; griego moderno; dialecto tesalio; palatalización; analogía; síncope.

This article is an extended review of Éric Dieu's *Traité d'accentuation grecque* (2022). Special attention is paid to three questions: (a) the nature of the Ancient Greek pitch accent and the validity of the evidence used; (b) the role of analogy in some changes in the original accent position in Modern Greek; (c) the purported presence of a stress-accent on word-initial syllables in the ancient Thessalian dialect.

Key words: pitch accent; stress accent; Modern Greek; Thessalian dialect; palatalization; analogy; syncope.

* Este trabajo se encuadra en el proyecto de I+D+i «Onomástica y contactos lingüísticos en griego antiguo» (PID2020-114162GB-I00), financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033. Para no entorpecer la argumentación, ni anticipar algunas conclusiones, no añado marcas de acentuación a los datos epigráficos. Prescindo también de las referencias. El lector podrá localizarlos sin mayor dificultad en las bases de datos y publicaciones on-line de uso corriente. Quiero agradecer a Santiago Martín Ciprián su ayuda en relación con el japonés. Georgios Kostopoulos ha revisado los datos del griego moderno. Alcorac Alonso Déniz mejoró sustancialmente una versión preliminar del trabajo con diversas correcciones y sugerencias. Agradezco asimismo las observaciones de los dos revisores anónimos de *Emerita*. Naturalmente, los errores de este trabajo deben achacarse únicamente a mi incompetencia.

Cómo citar este artículo / Citation: Méndez Dosuna, Julián Víctor (2023): «Un reciente tratado sobre la acentuación del griego antiguo: notas de lectura», *Emerita* 91 (2), pp. 225-249.

I. INTRODUCCIÓN: EL NUEVO *TRAITÉ D'ACCENTUATION GRECQUE*

Por la propia naturaleza y complejidad de los datos de que disponemos, la acentuación del griego antiguo es un territorio lleno de zonas abruptas, a ratos impracticable y siempre resbaladizo, en donde a menudo las *evidencias* son poco evidentes y las excepciones y contraexcepciones prevalecen sobre las hipotéticas reglas. Para adentrarse en ese terreno hostil, el explorador debe orientarse en la espesura de los datos, estar alerta para no caer en las trampas que le tienden los paralelos de otras lenguas indoeuropeas, y no hundirse en las arenas movedizas de las reglas de los antiguos gramáticos, con frecuencia fluctuantes cuando no incoherentes o, sencillamente, arbitrarias. También debe moverse con soltura en la métrica, en la notación musical de las pocas «partituras» antiguas que se nos han conservado, y en la práctica ortográfica de los copistas de los papiros y manuscritos. En la mochila del intrépido aventurero no pueden faltar el conocimiento de las fases posteriores de la historia del griego, ni la familiaridad con las diversas escuelas de la Lingüística moderna. En definitiva, el estudio del acento del griego clásico requiere una pericia en numerosas disciplinas de la Lingüística y la Filología del griego antiguo que no está al alcance de todos.

Pocos expertos estaban mejor pertrechados que Éric Dieu para afrontar el reto de poner al día el homónimo *Traité d'accentuation grecque* de Vendryes (1904) y elaborar un compendio crítico de las innumerables aportaciones que lingüistas y filólogos han realizado sobre el acento del griego antiguo desde entonces. Dieu no defrauda las expectativas y sale airoso del difícil empeño. Su *Traité* (Dieu 2022) pone un brillante punto y aparte —seguramente no un punto final— a una serie de valiosos trabajos sobre diversos problemas del acento del griego antiguo que el autor ha ido publicando en los últimos años, y que, como es lógico, tienen su reflejo aquí de forma más sintética¹.

Dieu se ocupa en sucesivos capítulos de las fuentes para el estudio del acento griego (capítulo 1), su naturaleza melódica (capítulo 2), la función y

¹ Yo mismo (Méndez Dosuna 2018a) tuve la ocasión de hacer la reseña elogiosa de Dieu 2016 en esta misma revista.

el uso de los signos de acentuación (capítulo 3), las reglas generales del acento griego (capítulo 4), la acentuación de los clíticos (capítulos 5-6), de la flexión verbal (capítulo 7), de la flexión nominal (capítulos 8-11) y de los pronombres, numerales y adverbios (capítulo 12), la acentuación en fonética sintáctica (capítulo 13) y las peculiaridades de acentuación de algunos dialectos (capítulo 14).

Este escueto sumario no hace justicia a la riqueza y a la calidad de los contenidos del libro de Dieu, que —digámoslo desde el principio— es una obra que no debe faltar en las bibliotecas especializadas.

A diferencia del también excelente vademécum de Probert (2003), que adopta un enfoque más práctico, Dieu (2022) pone el acento —nunca mejor dicho— en rastrear los orígenes de los fenómenos que estudia. Su público natural no serán los alumnos primerizos, sino los helenistas más veteranos. El *Traité* servirá por igual a los especialistas de la Tipología lingüística, a los comparatistas interesados en la reconstrucción del indoeuropeo, a los docentes que quieran entender mejor unas reglas confusas, y a los editores de textos antiguos. Las abundantes referencias internas y diversos índices facilitan la consulta sobre cuestiones puntuales. La amplísima bibliografía secundaria abarca desde los estudios germinales de mediados del siglo XIX a referencias de trabajos presentados en 2022 aún inéditos.

Dieu se fija en pequeños detalles a primera vista irrelevantes, pero nunca pierde de vista el marco general. Los problemas del acento dan pie a todo tipo de cuestiones colaterales de etimología, fonética y morfología del griego antiguo y del indoeuropeo. El autor expone los datos y las explicaciones de forma clara y honesta sin ocultar ninguna información que sea pertinente, y esforzándose por hacer inteligibles problemas intrincados y teorías a veces muy especulativas. Dieu presenta sus propias hipótesis con prudencia y sin forzar los datos más allá de lo razonable, y siempre deja claro si la solución le parece definitiva o no pasa de ser verosímil. Cuando una explicación no le parece acertada, Dieu recurre a un comedido *non liquet*, que casi siempre equivale a *non licet*.

Por el camino, el *Traité* pone en cuarentena algunas leyes «fonéticas» que gozan de enorme prestigio como la ley de Wheeler. A otras que siempre han generado más dudas (leyes de Bartoli y de Bonfante), las condena con argumentos inapelables. Salvo raras excepciones (ley de Vendryes), los cambios en la posición del acento, pese a que puedan ser sensibles a condicionantes contextuales, obedecen más a la analogía que a causas fonéti-

cas. La transparencia morfológica y la frecuencia de uso desempeñan un papel determinante.

En sus aspectos formales, el *Traité* es modélico. La corrección de pruebas, impecable. Los raros casos de redacción imprecisa no plantean ninguna dificultad. Así, por ejemplo, la afirmación de que «[l’accent grave] vient remplacer un accent aigu en syllabe finale devant un autre mot accentué» (Dieu 2022, p. 45; la cursiva es mía) es incompatible con el acento grave ante palabra proclítica no acentuada de, p. ej., ἀγαθὸν ἐν τῷ πολέμῳ, y con el acento agudo ante un enclítico con acento de enclisis de, p. ej., ἀγαθόν τί σοι. Una formulación más en consonancia con los hechos habría sido «devant un mot non enclitique». Refiriéndose a la estructura fónica de ἀπό y ὑπό, Dieu (2022, p. 119) habla de «deux voyelles brèves non allongées par position». Es evidente que es la sílaba y no la vocal la que es larga, tal como Dieu ha dejado claro un poco antes a propósito de la estructura de ἀμφί y ἀντί que describe como «syllabe longue + syllabe brève».

II. TRES CUESTIONES ESPECÍFICAS

En esta sección me extenderé sobre tres cuestiones concretas parcialmente relacionadas: la transformación del acento de entonación del griego antiguo en el de intensidad del griego actual (§ II.1); los cambios en la posición del acento en griego moderno (§ II.2); el acento del antiguo tesalio (§ II.3). Mis observaciones complementan, ejemplifican o contradicen algunas opiniones de Dieu.

1. *El acento de entonación del griego antiguo*

En cuanto a la naturaleza del acento del griego antiguo, Dieu (2022, pp. 26-34) sostiene, de acuerdo con la doctrina mayoritaria, que era un acento de entonación o, con una formulación más circunspecta, un acento *fundamentalmente* de entonación². Rechaza una hipótesis que resurge cada cierto tiempo y que defiende la existencia de un acento de intensidad independiente

² Batisti (2017) reivindica la hipótesis de un tipo híbrido de acento melódico con un componente de intensidad.

del de entonación³. Los partidarios de esta quimera tienen que recurrir a hipótesis forzadas para justificar, entre otras cosas, el contrasentido que supone que la posición del acento de intensidad del griego moderno coincida con la del acento de entonación del griego antiguo y no, como cabría esperar, con la del supuesto acento de intensidad.

Conviene advertir, no obstante, que no todas las pruebas que esgrime Dieu tienen el mismo peso. Así, pese a lo que afirma Dieu (2022, p. 25), la ausencia en griego antiguo de fenómenos de diptongación en sílaba tónica comparables a los que tuvieron lugar en las lenguas germánicas o romances (p. ej., lat. *bene* > fr., esp. *bien*), no excluye un hipotético acento de intensidad puesto que ni el griego medieval, ni el moderno han conocido fenómenos de ese tipo, ni la diptongación es un proceso fonético vivo en muchas lenguas actuales con acento de intensidad. Es posible que la diptongación presuponga un acento de intensidad, pero la implicación no es válida en sentido contrario.

Del mismo modo, pese a ser un tópico en la bibliografía especializada, el hecho de que, en general, las vocales del griego antiguo fueran estables sin experimentar alteraciones en su timbre (apofonía, asimilación), ni se debilitasen (centralización) o desapareciesen (síncopa, apócope), tampoco es un argumento ni a favor de un acento de entonación, ni en contra de un acento de intensidad. Pasando por alto el hecho de que, aunque los casos sean pocos, algunos de estos cambios existen en griego antiguo (cf. hom. ἤλυθον > át. ἤλθον, ἔσ(σ)εται > ἔσται⁴; ὀβελός > ὀβολός)⁵, la Tipología lingüística parece desmentir el tópico de la estabilidad de las vocales con el acento melódico. Así, el japonés, prototipo de lengua con acento de entonación y con una base prosódica moraica análoga a la del griego antiguo, conoció en el pasado procesos de ensordecimiento y eliminación de vocales que afectaron sobre todo a las vocales cerradas /i, /u/: jap. ant. *yomite* > jap. mod. dial. *yōde*, *yode*, *yodde* > jap. estándar *yonde* ‘leer’. Estos cambios siguen actuando hoy en el habla informal: /aʃita/ > [aeta] ‘mañana’, /kʷisuri/ > [kʷisuri] > [ksuri] ‘medicina’. La reducción afecta más a las vocales con tono neutro, pero también puede afectar a las que reciben tono alto (Hasegawa 1999; Fujimoto

³ Cf. Allen 1973; Allen 1987, pp. 130-139; David 2006, pp. 52-95; Golston 2014. Un problema bien distinto, aunque tampoco exento de polémica, es el del posible papel del acento de entonación en la métrica griega de base moraica.

⁴ Szemerényi 1964.

⁵ Los ejemplos aislados de asimilación vocálica han sido cuestionados por van Beek 2011.

2015, pp. 179-180; Vance 2018, p. 141)⁶. No parece, pues, que la naturaleza del acento sea determinante para la evolución de las vocales de una lengua⁷.

2. *El acento del griego antiguo y en griego moderno*

Por regla general, el acento del griego antiguo ha conservado la misma posición en las palabras patrimoniales del griego moderno⁸. Así, la acentuación oxítónica que conservaron excepcionalmente en unos cuantos imperativos de aoristos temáticos como εἰπέ, ἰδέ, εὖρέ, encuentra continuidad en gr. mod. πες, δες, βρες (formas recaracterizadas con la desinencia de 2ª sg. -ς como los imperativos monosilábicos antiguos θές, ἔς, δός)⁹. De igual modo, el acento sobre la desinencia de los antiguos infinitivos de aoristos temáticos ἰδεῖν, εἰπεῖν, εὖρεῖν, πιεῖν pervive en los «infinitivos» del perfecto con ἔχω en griego moderno¹⁰: ἔχω (ι)δεῖ ‘he visto’, ἔχω πεῖ ‘he dicho’, ἔχω βρεῖ ‘he encontrado’, ἔχω πιεῖ ‘he bebido’¹¹.

Si descontamos la dislocación del acento hacia la derecha por efecto de la sinítesis (e.g. βαρεῖα > gr. mod. βαριά [va'ria]), los cambios de posición se deben a procesos de analogía más o menos complejos motivados por la similitud formal o por la proximidad semántica. Lo interesante de estos cambios

⁶ El perfil prosódico de *yonde* en el dialecto de Tokio es [H¹LL] (H = tono alto, L= tono bajo). El de /ajita/ y /kusuuri/, [LHH]. El sistema acentual del japonés es complejo y la variación en cuanto a la posición y la naturaleza del acento en los dialectos es considerable (Kawahara 2015), si bien no parece que las diferencias comprometan la inteligibilidad mutua.

⁷ Nótese, sin embargo, que la «síncopa» del japonés a través de un ensordecimiento es un proceso fonético de naturaleza no bien aclarada (cf. Fujimoto 2015). En todo caso, parece distinto de los de lenguas como el inglés, donde la etapa intermedia es una vocal reducida (schwa), o del griego moderno y el italiano, donde la vocal desaparece directamente: gr. mod. σου το λέω [suto'leo] > coloquial [sto'leo] ‘te lo digo’, it. *andare via* > *andar via* ‘irse’.

⁸ Con mayor razón, esto vale también para los cultismos reintroducidos en fecha más o menos reciente en la lengua moderna.

⁹ Secundariamente, πες (gr. ant. ἔμβηθι), βρες (gr. ant. ἔκβηθι), πιες (gr. ant. πίε). El antiguo δός es ahora δώσε.

¹⁰ El elemento invariable del perfecto se remonta al antiguo infinitivo de aoristo, pero su función actual está muy alejada del prototipo de esa categoría morfosintáctica (Joseph 1983, pp. 77-80).

¹¹ En otros casos el acento ha cambiado de sílaba por un cruce con la 3ª sg. de subjuntivo, que suele ser homófona con el «infinitivo»: cf. ἔχω ἔρθῃ (gr. ant. inf. ἔλθεῖν), ἔχω μάθῃ (gr. ant. inf. μαθεῖν, 3ª sg. subj. μάθῃ), ἔχω φάθῃ (gr. ant. inf. φαγεῖν, 3ª sg. subj. φάγῃ), etc.; cf. también la variación en 3ª sg. subj. va ἔρθῃ (gr. ant. 3ª sg. subj. ἔλθῃ) / va ῥθῃ (gr. ant. inf. ἔλθεῖν).

es que se asemejan a los que Dieu y otros lingüistas postulan para el griego antiguo, y, por ello mismo, dotan de verosimilitud a sus propuestas. Unos cuantos ejemplos servirán para ilustrar este punto¹².

Los adjetivos en -ικός son sistemáticamente oxítonos en griego antiguo (Dieu 2022, p. 311). No sucede lo mismo en griego moderno¹³, donde, por analogía con la forma de base¹⁴, el acento retrocede a la antepenúltima sílaba en los derivados de sustantivos paroxítonos: cf. γέρικος (γέρος ‘viejo’) y los derivados populares τούρκικος (Τούρκος ‘turco’), ρωμαίικος (Ρωμαίος, Ρωμικός ‘griego’) σπανιόλικος (Σπανιόλος ‘español’), frente a los cultos τουρκικός, ρωσικός, ελληνικός (Ελληνας ‘griego’), ισπανικός (Ισπανός); cf. también turc. *bayat* [bai‘at] > μπαγιάτικος ‘rancio, revenido’. En cambio, la acentuación oxítona se mantiene cuando la base tiene un referente no humano: cf. σπιτικός (σπίτι ‘casa’ < lat. *hospitium*) o los sustantivos λουλουδικό ‘gran cantidad de flores’ y no *λουλουδικο (λουλούδι ‘flor’), χρυσαφικό ‘gran cantidad de joyas’ y no *χρυσάφικο (χρυσάφι ‘oro’).

El antiguo ἥμισος ha pasado a μισός ‘medio’ (< ἡμισός) por analogía con απλός ‘simple’, διπλός ‘doble’, τριπλός ‘triple’. Por la misma analogía, el antiguo μόνος se ha desdoblado en μόνος ‘solo, único’ y μονός ‘simple, sencillo, individual’.

Según una explicación muy habitual, la acentuación paroxítona de nominativos de plural como ἄγγελοι del dórico literario, que atestiguan los papiros y manuscritos y los gramáticos, se explicaría porque, en ese dialecto, los diptongos -αι, -οι contaban como vocales largas a efectos de la acentuación mientras que en ático, donde ἄγγελοι, τράπεζαι son proparoxítonos, -αι, -οι contaban como vocales breves.

Dieu (2022, pp. 581-582) pone en entredicho —con toda la razón— esta hipótesis y opta por una nivelación analógica con el acento de los otros casos del plural: ἄγγελοι según ἄγγέλους, ἄγγέλων, ἄγγέλους. Esta explicación en-

¹² Véase también Holton et al. (2019, pp. 223-224) con bibliografía.

¹³ Los cultismos en -ικός invariablemente oxítonos carecen de interés a este respecto: cf. μυστικός ‘secreto’ (sin relación ya con μύστης ‘iniciado en los misterios’), λαϊκός (λαός ‘pueblo’), βασιλικός ‘real’ (βασιλιάς ‘rey’), etc.

¹⁴ En el cambio de posición del acento pueden haber tenido cierto influjo los préstamos del latín en -icus: cf. lat. *domesticus* > δομέστικος (con las variantes δομέστιχος, δεμέστικός, δεμέστιγος) ‘doméstico’ (autoridad militar en época bizantina, cargo eclesiástico). Como señala Dieu, la forma de base apenas afectaba al acento de los derivados en griego antiguo.

cuentra apoyo en los datos del griego medieval y moderno. El tipo ἀγγέλοι está bien atestiguado en época medieval, en la que queda descartada cualquier explicación basada en la cantidad vocálica (Holton et al. 2019, p. 293). En la norma estándar actual este tipo ha quedado relegado a las hablas dialectales. Sobrevive, no obstante, de forma testimonial en unos pocos sustantivos que exhiben una flexión mixta: cf. nom. plu. μαστόροι (sg. μάστορας ‘albañil’) y los obsoletos γειτόνοι (sg. γείτονας ‘vecino’), αρχόντοι (sg. ἄρχοντας ‘señor, prócer’) en competencia con los regulares γείτονες, ἄρχοντες de uso común.

Asimismo, gracias a los papiros y manuscritos y a las informaciones de los gramáticos sabemos que la 3ª plu. del imperfecto y aoristo tenía acentuación paroxítona en dórico frente a la recesiva regular del ático: impf. ἐλύον, aor. ἐλύσαν = át. ἔλυον, ἔλυσαν. Dieu (2022, pp. 69, 578-580) descarta una hipótesis bien conocida, pero poco plausible, que relaciona la acentuación paroxítona con la conservación del grupo final /nt/ (**elúont*), que presuntamente habría bloqueado la retracción del acento. Idéntica explicación se ha dado al participio neutro παιδεῦον (**paidéuont*) por el esperable *παίδευον con acento recesivo (Dieu 2022, pp. 68-69). Dieu prefiere una explicación analógica: el acento de παιδεῦον está calcado sobre el del masculino παιδεύων¹⁵; en principio, el acento de dór. ἐλύον, ἐλύσαν parece analógico (acentuación en columna) del de las formas de 1ª y 2ª plu.: impf. ἐλύομεν, ἐλύετε, aor. ἐλύσαμεν, ἐλύσατε. Pese a ello, en el caso de la 3ª plu., Dieu (2022, p. 217, n. 370) considera legítima la crítica de Lejeune (1944, p. 64), quien objetaba que el acento era variable en las ocho (*sic*) personas de los paradigmas en cuestión y que, por lo tanto, era improbable la analogía. Esta objeción no es válida por dos razones. En primer lugar, parte de una premisa incorrecta puesto que el acento es fijo en el subparadigma del singular (impf. ἔλυον, ἔλυνες, ἔλυε, aor. ἔλυσα, ἔλυσας, ἔλυσε) y lo mismo sucede en la 1ª y 2ª plu., sobre las que se habría creado la 3ª persona de plural paroxítona: impf. ἐλύομεν, ἐλύετε, aor. ἐλύσαμεν, ἐλύσατε). Las formas de dual ἐλύετον, ἐλύετην (dor. ἐλύέταν), aor. ἐλύσατον, ἐλυσάτην (dor. ἐλυσάταν), con acento en sílabas distintas, eran marginales en el paradigma y difícilmente habrían servido de modelo para el cambio. En segundo lugar, la objeción de Lejeune choca con los datos del griego moderno, donde las variantes de 3ª plu. impf. ἔφερναν, aor. ἔφεραν compiten con las más recientes φέρνανε, φέρανε, creadas sobre el patrón de 1ª y 2ª plu. impf. φέρναμε, φέρνατε

¹⁵ Cf. nom. neutr. πᾶν con vocal larga y circunflejo analógicos de nom. masc. πᾶς.

y aor. φέραμε, φέρατε respectivamente¹⁶. Nótese que la -ε paragógica, tomada analógicamente de las desinencias -με y -τε, cubre una doble función: por un lado, consigue un plural isosilábico con acento fijo, y, por otro, previene la pérdida de la -n final¹⁷.

Sin abandonar la flexión verbal, sobre el radical [te'lo-] del presente τελειώνω [te'lonɔ] ‘terminar’ (gr. ant. τελειόω) se han recreado analógicamente un imperfecto τέλειωνα [te'lɔna] y un aoristo τέλειωσα [te'lɔsa] con el acento recesivo esperable en las formas personales del verbo¹⁸. La evolución regular con sinizesis y dislocación del acento a la vocal siguiente debería haber producido impf. *τελειόνα [te'lɔna] y aor. *τελειώσα [te'lɔsa]. El salto del acento a la sílaba anterior de τέλειωνα [te'lɔna], τέλειωσα [te'lɔsa] propiciado en apariencia por la sinizesis, no es tal, sino que se explica por la acentuación recesiva de las formas personales de la flexión verbal¹⁹.

Dieu (2022, p. 117) especula con la posibilidad de que en griego prehistórico un antiguo adverbio oxítono *παρά se hubiera convertido en πάρα según el modelo de los adverbios en -α, cuya acentuación suele ser recesiva (cf. σφόδρα, τάχα). Algo semejante se ha producido en griego moderno, donde coexisten la preposición de origen culto παρά, normalmente proclítica, y, por otro, el adverbio paroxítono πάρα de sentido elativo, que surgió secundariamente de la independización del prefijo παρα-: cf. gr. clás. παρὰ πολύ > gr. tard. παραπολύ > gr. mod. πάρα πολύ ‘muchísimo’ y, con recursividad del adverbio, πάρα πάρα πολύ ‘muchísimísimo’²⁰.

¹⁶ En el singular, como en griego antiguo, el acento carga sobre el aumento: impf. έφερνα, έφερνες, έφερνε, aor. έφερα, έφερες, έφερε.

¹⁷ Una -ε paragógica aparece también en desinencias de la flexión nominal y pronominal: cf. ac. sg. έμέναν(ε), αὐτόν(ε), gen. plu. παιδιών(ε). En otras formas de la flexión verbal la vocal es una -α tomada del imperfecto y aoristo activos: ήμουν(α) ‘era’ (1ª sg.), ήσουν(α) ‘eras’ (2ª sg.). Más detalles en Holton et al. 2019, pp. 44-60.

¹⁸ Estas formas populares conviven con las cultas τελειώνω [te'lɔno], τελείωνα [te'lɔna], τελείωσα [te'lɔsa].

¹⁹ Para un presunto cambio de posición del acento producido por la sinizesis en el antiguo tesalio, véase n. 49.

²⁰ Es evidente que gr. mod. πάρα no puede remontarse a hom. πάρα (adv., preposición en anástrofe) y gr. clás. πάρα = πάρεστι. Sorprende que Méndez Dosuna (1997) no mencione el caso de παρα- > πάρα en su estudio sobre la desuniverbación en griego medieval y moderno. Nótese que, a diferencia de πάρα, el adverbio autónomo ξανά ‘otra vez’ (< gr. ant. έξανα-) tomó acentuación oxítona.

Para cerrar esta sección sobre el acento en griego moderno, me ocuparé de un par de cuestiones referentes a ciertos clíticos. Dieu (2022, pp. 123, 138) defiende —erróneamente, en mi opinión— que la conjunción *ἵνα* no era proclítica en griego antiguo. Si no he entendido mal, la aféresis *ἵνα* > *va* del griego medieval resultaría de una proclisis secundaria vinculada a la transformación de la antigua conjunción en marca del subjuntivo. Según Dieu, la supuesta autonomía acentual de *ἵνα* en griego antiguo se correspondía bien con su autonomía sintáctica, cualidad que le permitía encabezar una oración a mayor o menor distancia del verbo, frente a lo que sucede con *va* en griego moderno, que se asocia sintáctica y prosódicamente a una forma verbal²¹.

Dando por válida una información de Tonnet (2003, p. 83), Dieu (2022, pp. 123, 138, 181) sostiene que la negación *δε(v)* es proclítica en griego moderno como lo era *οὐ(κ)* en griego antiguo. Parece que Dieu ve en esta supuesta proclisis la causa de la aféresis de gr. ant. *οὐδέν* ‘nada’ > gr. mod. *δεν* ‘no’.

Los argumentos de Dieu contra el carácter proclítico de *ἵνα* en griego antiguo son débiles. La aféresis de *ἵνα* en época medieval presupone que, pese al engañoso acento ortográfico, su vocal inicial era átona y, como tal, estaba expuesta a perderse²². Sin embargo, la ausencia de aféresis no permite deducir nada sobre el acento de *ἵνα* en griego antiguo.

En cuanto a la posición de gr. ant. *ἵνα* y gr. mod *va* en la oración, no se puede olvidar que, en las lenguas del mundo, las conjunciones —con frecuencia, proclíticas— tienden a situarse en cabeza de la oración que introducen, justamente porque su alcance sintáctico es toda esa oración. La posición adverbial de gr. mod. *va* efectivamente refleja, tal como sostiene Dieu, su cambio de estatus en la gramática a caballo entre la antigua función de conjunción (*ἔτρεχε (για) va μη χάσει το τρένο* ‘corría para no perder el tren’, *ξέρει va διαβάζει* ‘sabe leer’) y la nueva de puro morfema discontinuo de subjuntivo (*va μη σε ξαναδώ* ‘¡que no te vuelva a ver!’), con la consiguiente reducción de su alcance sintáctico al núcleo de la oración. Este acercamiento de *ἵνα* al núcleo de la oración está atestiguado siglos antes de que aparezca la aféresis: cf. *ἡ δὲ γυνὴ ἵνα φοβῆται τὸν ἄνδρα* (gr. mod. *η γυναίκα va φοβάται τον*

²¹ Existe otro *va* tónico adverbial —o más bien preverbal— de sentido deíctico (esp. *he aquí*, fr. *voici*): *va το σπίτι* [‘na toˈspiti] ‘he aquí la casa’, *va τον* [ˈnaton] ‘helo ahí’. Sin embargo, no está claro si *va* tónico y *va* átono tienen un origen común.

²² Contra la absurda idea de un cambio del acento *ἵνα* > **ivá*, véase Méndez Dosuna 2000, p. 279.

άντρα της «la mujer, que respete a su marido»), sin oración principal y con una significativa prolepsis del sujeto (*Ep.Eph.* 5.33).

Conviene puntualizar que, contra lo que creen Tonnet y Dieu, las negaciones *δεν* y *μη(ν)* son tónicas en griego moderno. Este hecho es irrelevante para la aféresis, que afectó indistintamente a palabras tónicas (*οὐδέν* > *δεν*), proclíticas (*εἰς ἐμένα* > *σε μένα* ‘a mí’) y enclíticas (*ἡ κόρη αὐτῆς* > *η κόρη της* ‘su hija’).

Con relación al presunto carácter proclítico de *δεν*, conviene no dejarse engañar por las convenciones del «sistema monotónico» de acentuación que rige como norma en la ortografía oficial del griego moderno estándar desde 1982. La regla general prescribe que no lleve acento ortográfico ningún monosílabo, tanto si es una palabra léxica tónica (*φως* ‘luz’, *τρώς* ‘comes’), o una palabra gramatical tónica (*ποιος* ‘¿cuál?’, *πιο* ‘más’), proclítica (*σε* ‘a’, *σαν* ‘como’) o enclítica (*του* ‘de él’). En cambio, llevan acento todos los polisílabos, incluso los proclíticos como *αλλά*, *από*, *διότι*, etc. En ocasiones, el acento ortográfico sirve para diferenciar monosílabos homógrafos, pero no se aplica un criterio coherente. Por ejemplo, se distinguen los proclíticos *πως* ‘que’ (conjunción) y *που* ‘que’ (relativo) (< gr. ant. *ὅπως*, *ὅπου*), de los adverbios interrogativos tónicos *πώς* ‘¿cómo?’, *πού* ‘¿dónde?’ (< gr. ant. *πῶς*, *ποῦ*), pero, en cambio, se escriben igual el *να* proclítico y el *να* tónico (cf. n. 22); se usa el acento diacrítico para distinguir dos proclíticos homófonos como el artículo femenino *η* y la conjunción disyuntiva *ή*, pero también para evitar la ambigüedad sintáctica y prosódica de los pronombres personales en uso enclítico o proclítico: *ο πατέρας μου είπε* [opa'terasmu 'ipe] ‘mi padre dijo’ (μου enclítico con valor de posesivo) vs. *ο πατέρας μου είπε* [opa'teras mu'ipe] ‘el padre me dijo’ (μου proclítico con valor de objeto indirecto).

3. *El acento del antiguo tesalio*

Una idea en la que disiento radicalmente de la opinión de Dieu (2022, pp. 572-573) es la que postula para el antiguo tesalio un fuerte acento de intensidad situado preferentemente en la sílaba inicial de palabra. Según Chadwick (1992), quien desarrolló propuestas previas de Fraenkel (1956, p. 83) y otros estudiosos, el supuesto acento de intensidad está en el origen de varios cambios fonéticos²³:

(a) La síncopa de vocal átona en palabras de tres o más sílabas: p. ej., *ξενδοκοι*, *Αστομαχος*, *Λασσαιοι* = át. *ξενοδόχοι*, *Ἀριστόμαχος*, *Λαρισαῖοι* y

²³ También Probert 2003, pp. 73-74; Colvin 2007, p. 96; Horrocks 2010, p. 34; Waanders 2014.

Λάσαν (*recte* Λάσσαν)· τὴν Λάρισαν (Hsch. λ 351 Latte–Cunningham)²⁴. Alonso Déniz (2020, pp. 500-501; en prensa) identifica dos contextos favorables a la síncopa: (a) otra vocal del mismo timbre en una sílaba contigua²⁵ y en contacto con una sonante («regla de Kretschmer»)²⁶; ξεν(ο)δόκος > tes. ξενδοκος, σκόρ(ο)δον > át. σκόρδον; (b) /i/ en el contexto /r/___/s/: Ἀρ(ι) στόμαχος > Αστομαχος²⁷.

(b) La apócope «extrema» de preposiciones, sin parangón en ningún otro dialecto tanto por el número de preposiciones afectadas (ἀνά, παρά, ποτί, ἀπό, ἐπί) como por la variedad de contextos en los que se produce²⁸.

(c) Diversos cambios en el timbre de las vocales /o/ y /a/: εἰ por αἰ en las desinencias de 3ª sg. med. -ται, 3ª plu. med. -νθειν, inf. aor. act. -σειν, inf. med.-pas. -σθειν = -ται, -νται, -σαι, -σθαι en Larisa; ε por o en sílaba final tras consonante dental o /i/ en la variedad tesalia de la Histieótide: cf. τυτεις, δυνατεν, ταλαντεν = át. τούτοις, δυνατόν, τάλαντον.

(d) Chadwick (1992, p. 10) y, con él, Dieu (2022, p. 572) atribuyen también al acento un posible alargamiento de las vocales en la sílaba inicial supuestamente tónica. Dicho alargamiento explicaría el uso de υ por ου en la sílaba inicial de τύτουν, τύτεις (= át. τούτων, τούτοις), y del antropónimo Βυλιππος, cuyo componente inicial sería una variante gráfica de Βουλ(ο)-.

Años más tarde, partiendo de los datos del sabélico y del germánico occidental, García Ramón (2011) insistió en la relación causal del presunto acento inicial de intensidad con los cambios citados y, además, subiendo la apuesta de Chadwick, lo relaciona con la palatalización de las consonantes apicales en presencia de una yod secundaria, que se deduciría de grafías

²⁴ La ι de Λάρισα (Hom., *Il.* II 841, XVII 301, A.R. 1.40, Theoc. XIV 30) y Λαρισαῖος (Call., *Del.* 104) es larga. Este dato casa mal con la síncopa de Λασσαιοι, Λάσσαν que, en principio, afecta a vocales breves.

²⁵ Parece que esta vocal puede ser larga.

²⁶ Kretschmer 1899, pp. 5-6; Szemerényi 1964; Threarte 1980, pp. 405-406; del Barrio Vega 2017.

²⁷ Nótese que la «regla de Kretschmer» es el equivalente inverso de la epéntesis esvarabática en los grupos CR o RC: cf. lat. *Clunia* > esp. *Coruña*. Las vocales «mudas» de las escrituras silábicas reflejan las vocales epentéticas que surgen automáticamente en estos grupos en la pronunciación ultralenta del «estilo de dictado»: e.g. mic. *ku-ru-so* /*k^hrūsos*/, chipr. *a-to-ro-po-i* /*a(n)t^hropoi*/.

²⁸ A este respecto el tesalio solo admite comparación con el dialecto de la épica, en el que la apócope de preposiciones suele considerarse un elemento del componente eólico.

como κυρρος = κύριος, δαμοσσος = δαμόσιος, προξεννιαν = προξενίαν, ιδδιαν = ιδίαν.

En Méndez Dosuna (2007, pp. 371-373) ya sostuve que ninguno de los fenómenos del tesalio aducidos por Chadwick es prueba de un acento de intensidad inicial. Para empezar, como señalé más arriba, los fenómenos de debilitación y pérdida de vocales no son ajenos a una lengua con acento de entonación como el japonés. Hay también casos aislados de síncope en griego fuera del tesalio (át. ἦλθον, σκόρδον) y la apócope de preposiciones es panhelénica, por más que su extensión varíe desde el grado máximo del tesalio al mínimo del jónico-ático (**prosi* > πρόσ). Un acento inicial no es una condición necesaria para la síncope de vocales átonas: cf. lat. *comp(a)rāre* > esp. *comprar*, lat. *uenīr(e) habeo* > esp. *ven(i)r he* > *vendré*; gr. ant. σιτάριον > gr. mod. σι(ι)τάρι ‘trigo’; ingl. *police* [p(ə)'lis].

Lo significativo es que, si nos atenemos a la acentuación convencional del ático, la síncope afecta a vocales átonas en la práctica totalidad de los ejemplos del tesalio: ξεν(ο)δόκοι > ξενδόκοι, Λαρ(ι)σαῖοι > Λασσαῖοι²⁹, Ἀρ(ι)στόμαχος > Ἀστομάχος. La única excepción es el nombre de Apolo, que se atestigua en diversas inscripciones en los casos oblicuos: gen. Ἀπλουνος, dat. Ἀπλουνι (también Ἀπλῶνι, Ἀπλωνι) = át. Ἀπόλλωνος, Ἀπόλλωνι. Para el nominativo Ἄπλουν contamos con un testimonio —imperfecto— en Platón (*Cra.* 405c)³⁰.

Dejando de lado la etimología del propio teónimo, que constituye en sí misma una *uexata quaestio*, por lo que se refiere a la síncope del tesalio, la mayoría de los autores parten del vocativo Ἄπολλον³¹. Fraenkel (1956, pp. 83-84) postula una evolución Ἄπολλον > *Ἄπλον. Sin embargo, como no parece que la síncope actúe en sílaba cerrada, Peters (1989, pp. 211, 213) introduce una degeminación como etapa intermedia: Ἄπολλον > *Ἄπολον >

²⁹ Sobre la dificultad que plantea ι de Λάρισα y Λαρισαῖος, escandida como vocal larga en diversos textos poéticos, cf. n. 24.

³⁰ Ἄπλουν es una conjetura de Boeckh que adoptan unánimemente los editores. Los códices transmiten ἀπλῶν (BW), ἀπλόν (T).

³¹ No veo viable la síncope de la vocal tónica en la evolución Ἀπόλλων > Ἄπλουν que postula Alonso Déniz (2020, p. 500, n. 74). Cf. también la síncope que postulan Schmidt (1895, p. 27) y del Barrio Vega (2017) en el voc. -ώνιδᾶ > -ώνδᾶ para explicar los antropónimos del tipo Ἐπαμεινώνδας frecuente en Beocia y regiones próximas, frente a la improbable síncope de la vocal tónica en el nom. -ωνιδᾶς > -ώνδᾶς.

*Ἄπλον³². Lamentablemente, no hay claros paralelos para esta degeminación en el dialecto³³.

Alternativamente, podríamos conjeturar un cambio de posición del acento, que cargaría sobre el sufijo (nom. *Ἀπολλών, gen. *Ἀπολλῶνος) según el modelo de, p. ej., χελιδών -ῶνος, pero este desplazamiento analógico es indemostrable. En resumen, como diría Dieu, *non liquet*.

No está tampoco claro que εἰ por αἰ en las desinencias verbales de las inscripciones de Larisa se deba a un cambio fonético, y no a la presión analógica de otras formas verbales³⁴.

Tampoco es evidente la razón por la que la preposición διά evolucionó a διε en la Pelasgiótide: cf. διεκί = διότι, διεκειμένα = διακειμένα. En Méndez Dosuna (2007, p. 371, n. 31) sugerí la posibilidad de una resegmentación comparable a la que dio lugar a la preposición σε del griego moderno (p. ej., gr. ant. εἰς ἐμέ > gr. mod. σε μένα). Podría también tratarse de un fenómeno fonético relacionado con la gramaticalización: cf. el cierre de /o/ final ἄπό > ἄπυ regular en arcadio y chipriota, pero excepcional en lesbio y tesalio. El cambio διά > διε (interpretado como [dʲie]) recuerda ciertas formas del imperfecto y el condicional de los verbos de la segunda y tercera declinación del español antiguo: *teníes* [te'nʲies], *tenié* [te'nʲie] = *tenías*, *tenía*. Desgraciadamente, la causa de este cambio (¿fonético?) sigue siendo incierta³⁵.

Para el cambio /o/ > /e/ tras consonante dental y tras yod en sílaba final de palabra de la Histieótide el moderno tsaconio ofrece un paralelo perfecto (Méndez Dosuna 2007, pp. 367-377; Liosis 2014, p. 448). Los datos de este dialecto descartan un debilitamiento /o/ > /ə/ y prueban que la posición del acento es irrelevante: gr. ant. δάκτυλον, ὀμφαλός > tsac. ['ðatʰile] 'dedo', [apʰa'le] 'ombligo'³⁶. Dos glosas de Hesiquio revelan la presencia del cambio

³² Alonso Déniz (en prensa) menciona un ejemplo de Ἀπολδῶρου por Ἀπολλοδῶρου, pero podría tratarse de una omisión involuntaria de la letra.

³³ De hecho, encontramos geminadas no etimológicas εννεκα (át. ἔνεκα), κιννι, τιννι (át. τίτι); cf. García Ramón 2007, pp. 41-42; Méndez Dosuna 2018c, p. 281.

³⁴ García Ramón 1993, pp. 126-134; del Barrio Vega 1994.

³⁵ Cf. Malkiel 1959, partidario de una explicación analógica, y González Ollé 2000, quien prometía un trabajo sobre la cuestión que, hasta donde yo sé, no ha visto la luz.

³⁶ García Ramón (2011, p. 128, n. 33) parece aceptar mi explicación para la evolución /o/ > /e/ para reafirmarse acto seguido contra toda lógica en que el cambio es un indicio claro de la articulación débil de las vocales no iniciales.

en el antiguo laconio, antepasado del tsaconio³⁷: *πάσσαλερ· σφῆνας* (π 1068 Hansen)³⁸, y *σκέλεφερ· βόλου ὄνομα· Λάκωνες* (π 901 Hansen)³⁹. El cambio no debe ser muy antiguo en el tesalio de la Histieótide a juzgar por el testimonio de *Αἰατίων*, que muy probablemente es el nombre de un santuario del Heraclida *Ἐάτο* (*SEG* 52.561; *Μετρόπολις*, ss. VII/VI a. C.)⁴⁰. Añado aquí el caso aislado de un acusativo singular del artículo *τεν* por *τον* atestiguado en dos pueblos de habla griega del Salento (Zollino, Corigliano d'Otranto): [*exo sten'nun*] (cf. gr. *μοδ. έχω στο νοῦ* 'tengo en la mente')⁴¹.

Por último, sea cual sea la explicación que deba dársele a la presencia de *υ* por *ου* en *τύτουν*, *τυτεις* del tesalio de la Histieótide, no puede ser un intento de representar /u:/, aunque solo sea porque, *a priori*, *ου* parece una grafía más adecuada que *υ* para representar una vocal larga⁴². Por lo demás, el elemento *Βυλ-* de nombres propios como *Βυλιππος* y la forma acortada *Βυλος* no equivale a *Βουλ(ο)-*, al que debería corresponder un resultado **Βολλ-* en tesalio⁴³. Es más probable que se trate de nombres de la familia de *φῦλον*, bien representados en la onomástica tesalia (*Φυλίων*, *Φυλλεύς*, *Ἀστόφυλος*), con un consonantismo *Bῦλ-* del tipo macedonio (cf. *Βερενίκη* por *Φερενίκη*)⁴⁴.

La propuesta de García Ramón sobre las grafías *ρρ*, *σσ*, *λλι*, *ννι*, etc. es inconsistente. El supuesto acento de intensidad inicial no produjo ni la aparición de

³⁷ Christos Tzitzilis (*apud* Liosis 2014, p. 448).

³⁸ *Πάσσαλερ* = *jón. πάσσαλος*, *át. πάτταλος* 'clavija'. La glosa *σφῆνας* parece indicar que el nom. sg. *πάσσαλερ* fue interpretado erróneamente como acusativo de plural.

³⁹ Tzitzilis conjetura un supuesto **σκελέφιος*, aunque resulta más conveniente partir de *σκελεφρός* (v.l. *σκελιφρός*) 'enjuto' (Hp., Gal.), variante de *át. σκληφρός* (Theopomp. Com., Pl., Arist., Erot., etc.) (< **skelh₁-/*sklh₂-*). Si la forma de Hesiquio es real, la evolución habría sido *σκέλεφρος* > **σκέλεφρες* > **σκέλεφερ* > *σκέλεφερ*. La retracción del acento puede ser analógica, pero los acentos del léxico de Hesiquio son poco fiables.

⁴⁰ Debo esta observación a Alcorac Alonso Déniz.

⁴¹ Rohlf's (1977, p. 68) da a entender que *ten* aparece solo en esta frase, algo que parece dudoso.

⁴² De hecho, *ου* puede representar /u:/ en *Σπούραγος*, que parece un compuesto de (σ) *πῦροι* 'trigo' and *ἄγος* 'conductor' (García Ramón 2006).

⁴³ A diferencia de los nombres con un segundo elemento -*βουλος* frecuentes en todo el mundo griego, los antropónimos en *Βουλ(ο)-* son extraordinariamente raros. Por otro lado, no existen testimonios de *Βούλιππος*.

⁴⁴ Cf. García Ramón 2007, p. 32; Hatzopoulos 2018, p. 313. *Φύλιππος* está testimoniado en el Ática (s. V a. C.).

la yod secundaria, ni tiene que ver con la geminación de las consonantes apicales que evidencian esas grafías, ni con una posible palatalización ulterior, que García Ramón presenta como si fuera un hecho evidente e incuestionable⁴⁵.

García Ramón olvida en primer lugar que la geminación y la palatalización inducidas por una yod, aunque actúan con frecuencia asociadas, son procesos fonéticos de naturaleza distinta y que, por ello, pueden actuar por separado (Méndez Dosuna 1994).

Nieto Izquierdo (2018) sostiene frente a García Ramón que las grafías λλι, ννι, δδι, etc. del tesalio no representan consonantes palatalizadas [ʎʎ], [ɲɲ], [dʎdʎ], sino consonantes geminadas seguidas de yod [lli], [nni], [ddi]⁴⁶, pero, inexplicablemente, no alude al supuesto acento inicial sobre el que García Ramón basa su teoría.

Las grafías en cuestión atestiguan la geminación, pero no prueban la palatalización de las consonantes. Es ilustrativa a este respecto la ambigüedad de las grafías λι y νι ante vocal en la ortografía del griego. Esas grafías representan los fonemas /ʎ/ y /ɲ/ resultantes de las antiguas secuencias *li* y *ni* en el léxico patrimonial y en préstamos antiguos, especialmente si tienen /ʎ/ y /ɲ/ en la lengua de origen: cf. ήλιος ['iʎos] ‘sol’, παλιάτσος [pa'ʎatsos] ‘payaso’ (it. *pagliaccio* [paʎ'ʎattʃo]), μπάνιο ['bɲo] ‘baño’ (it. *bagno* ['bɲno]). En cambio, la norma prescribe que λι, νι se pronuncien /li/, /ni/ (o [li], [ni] en estilos menos formales) en las palabras cultas y en préstamos recientes de otras lenguas: ήλιο ['ilio] ‘helio’, Μπραζιλια [bra'zilia] ‘Brasilia’, Νιαγάρας [nia'ɣaras] ‘Niágara’.

Es también revelador el paralelo del moderno dialecto del Salento, que no ofrece resultados homogéneos de las secuencias *Ci*⁴⁷: hay geminación y palatalización con absorción de la yod para *li*, *ni* (ήλιος > ['iʎʎo] ‘sol’, βαλάνια > [ve'ʎɲɲa] ‘bellotas’), pero no hay palatalización con los grupos de oclusiva + yod: cf. ὀμμάτια > ['maddja] ‘ojos’.

La supuesta relación del acento inicial de intensidad con la palatalización se ve desmentida por el japonés, que ha conocido fenómenos de palatalización (Pintér 2015, pp. 148-152; Takayama 2015, pp. 629-631), pese a que

⁴⁵ Cf. también Blümel 1982, p. 121.

⁴⁶ Nieto Izquierdo (2018, p. 386, n. 36) subraya que la absorción de yod en las secuencias /tʃi/, /ssʃi/ no presupone una etapa palatal */tʃiʃ/, */sʃiʃ/; cf. ya Méndez Dosuna (1994, p. 119; 2000, p. 282).

⁴⁷ Méndez Dosuna 1994; 2007, p. 356; para los datos del Salento, Rohlf s 1977, § 14.

su acento sea de entonación: /ti, di, si, tu/ > [tei, dzi, ei, tsu]; ingl. *ticket* > jap. [teiketto]. Sin salir del griego, el acento —seguramente de entonación— no desempeñó ningún papel ni como motor, ni como inhibidor de los numerosos fenómenos de geminación y/o de palatalización del protogriego⁴⁸.

El acento —en este caso, de intensidad— tampoco interfirió con la sinizesis en griego medieval ni siquiera cuando la /i/ era tónica: gr. ant. κεράσια ‘cerezas’, κερασέα ‘cerezo’ > gr. med. κεράσια, κερασέα > gr. mod. κεράσια [ce'rasça], κερασιά [cera'sça]⁴⁹. En los dialectos italianos, la posición del acento no afecta a la geminación de consonantes inducida por una yod del latín vulgar, con o sin palatalización: cf. lat. vlg. *sēpia(m)* > *seppia* ['seppia], salent. *seccia* ['settʃa] ‘sepia’ y *pipione(m)* > tosc. *pippione* [pip'pione], *piccione* [pit'tʃone] ‘pichón’; *lūniu(m)* > *Giugno* ['dʒuɲno] ‘junio’ y *seniōre(m)* > *signore* [sijn'jore] ‘señor’ (Rohlf s 1966, pp. 399-400).

III. OTRAS CUESTIONES

En esta sección comentaré brevemente algunas cuestiones de detalle siguiendo el orden en que aparecen en el *Traité de Dieu*.

La noción de palabra inacentuada no clítica (Dieu 2022, pp. 103, 139-40), me parece espuria y de dudosa utilidad. Sería el caso de formas como *prendsle*

⁴⁸ Para posibles cambios fonéticos condicionados por el acento en protogriego, véase Batisti 2017.

⁴⁹ La transformación de una /i/ tónica en yod presupone el desplazamiento del acento a la vocal siguiente: ['ia] > ['i'a]. Carece de sentido la decisión que adopta Nieto Izquierdo (2018, p. 375, n. 1) de transferir el acento a la sílaba precedente en formas en las que la yod secundaria desaparece absorbida por una consonante (δαμόσιος > δάμοσσος, δαμοσία > δαμόςσα), mientras mantiene el acento sobre la iota que supuestamente representa una yod en, p. ej., προξενία: una yod tónica es una flagrante *contradictio in terminis*. Blümel (1982) es coherente y acentúa γύμνασσον (γυμνάσιον), προξέννια, sc. προξέννια, pero el salto del acento sigue siendo una pirueta fonética gratuita. Una acentuación δαμόσσος, δαμοσσά γυμνάσσον y προξενιά, ἰδιάν (o, aún mejor, προξενιά, ἰδιάν) estaría más en consonancia con la dislocación del acento en gr. mod. κερασιά. Un hipotético fem. δαμόςσα se justificaría por la analogía con el masc. δαμόσσος. Para otro salto ilusorio en gr. ant. ἐτελείωσα > gr. mod. τέλειωσα ['te:losa], cf. II.2. En cualquier caso, el comportamiento del acento en el caso de una formación de yod y su posible absorción no es en absoluto comparable a lo que sucede en secuencias como πολλά ἔπαθον > πόλλ' ἔπαθον con elisión de una vocal final tónica que «salta» a la sílaba precedente.

‘cógelo’ en francés, donde *le* es, excepcionalmente, tónico (la «e muda» no puede elidirse) y el imperativo perdería su acento. Lo cierto es que no se aprecia diferencia en el patrón acentual entre *prends-le* ['pʁɑ̃'lə] y, por ejemplo, *prends garde!* ['pʁɑ̃'gaʁd] ‘¡ten cuidado!’.

Dieu (2022, p. 109) adopta una propuesta de García Ramón y hace remontar la preposición ὧς ‘a casa de (fulano)’ a un instrumental **sóh₁* + -s. Sin embargo, ni las preposiciones surgen de temas pronominales, ni los adverbios de sentido espacial en -ω como ἄνω, κάτω, εἶσω, πόρρω funcionan como preposiciones propias. En otro lugar (Méndez Dosuna 2018b) he defendido una etimología ἔως > ὧς.

La etimología que relaciona la partícula φή ‘como’ con la raíz **b^heh₂*- ‘decir’ (Dieu 2022, p. 132) encuentra un paralelo en la expresión del griego moderno *λες και* ‘se diría que, es como que’ (literalmente, ‘dices también’): *του φέρεται λες και είναι δούλος της* ‘[ella] lo trata como si fuera su esclavo’, *λες και το ήξερε* ‘como si lo supiera’.

Dieu (2022, p. 180, n. 296) se muestra receptivo a una propuesta de Dik 2003, quien sostenía que Platón y Sófocles atestiguan el uso de ἐγώ y σύ como pronombres pospositivos no enfáticos (no necesariamente sujetos a «enclisis fonológica»). Pardal Padín (2012) desmontó esta innecesaria teoría con argumentos contundentes.

Las formas del presente de εἶμι con valor copulativo son enclíticas, con la excepción de 2ª sg. εἶ, que se trata siempre como palabra tónica. Dieu (2022, pp. 203 y 437) atribuye esta resistencia de εἶ a la enclisis al papel prominente de la 2ª persona en el discurso. Manifiestan también una resistencia al cambio otras categorías morfosintácticas ligadas a la 2ª persona como el vocativo (cf. el acento recesivo de πάτερ) y el imperativo (cf. εἰπέ, ἐλθέ, etc. con la acentuación oxítone original del aoristo temático).

El receptor (2ª persona) es, en efecto, el foco principal de los enunciados en que aparecen el vocativo y el imperativo, cuya función es la apelativa/conativa, pero la explicación no sirve para el indicativo, cuya función es primordialmente referencial y, por ello, está más orientado a la 1ª y 3ª persona. Además, se ve desmentida por las formas homéricas de 2ª sg. ἔσσι, εἰς, que se tratan como enclíticas. En realidad, como señala el propio Dieu (2022, p. 438 *et passim*), el factor determinante para que se mantengan las «anomalías» acentuales en los vocativos πάτερ, ἄνερ, γύναι, etc., y los imperativos εἰπέ, ἐλθέ, λαβέ, etc. es la alta frecuencia de uso de estas formas de sustantivos y verbos que pertenecen al vocabulario básico. En consecuencia, lo más

razonable es pensar que la acentuación invariable de εἶ es un recurso ortográfico para evitar la confusión con la conjunción εἰ. La analogía habría extendido la regla a φῆς⁵⁰. No puede ser casual que εἶ y φῆς sean monosílabos sin una desinencia bien diferenciada susceptible de recibir el acento de enclisis frente a los bisílabos εἰμί, φημί, etc.

El caso de hom. 3ª plu. ἔασι(ν), siempre tónico incluso con valor copulativo, es diferente. Un enclítico trisilábico constituía una anomalía y un problema para las reglas de la enclisis: habría que acentuar *ἄκόρητοί ἔασιν (Hom., *Il.* XIII 639) y *παῖδες ἔασιν en (Hom., *Od.* XIII 223) con dos insólitos acentos de enclisis, uno sobre el «anfítrion» y otro sobre el «huésped».

Dieu (2022, p. 213) interpreta la desinencia de 3ª plu. perf. -αντι / *-ανσι (jón.-át. -ᾱσι) como un híbrido entre el grado pleno *-enti* > -εντι (-ενσι) y el grado cero *-nti/-nti* > -ντι (*-νσι) /-ατι (-ᾱσι), pero sería más apropiado hablar de una recaracterización de los resultados fonéticos -ατι/-ᾱσι, que están bien atestiguados en Homero y en inscripciones dialectales: arc. εσλελοιπασι (s. IV a. C.), etol. γεγονατι (s. III a. C.), rod. [ανατε]θηκατι (s. III a. C.), focid. ιερητευκατι (s. II a. C.).

El compuesto θηρότροφος no tiene el sentido pasivo («nourri *par* des bêtes sauvages») que Dieu (2022, pp. 396-397) le atribuye. El contexto de Eur., *Ph.* 820 y *Ba.* 103 ofrece pocas dudas de que su sentido es reflexivo («qui se nourrit *de* bêtes sauvages»).

Dieu (2022, p. 439) atribuye el acento recesivo de δέσποτᾱ a la analogía con πάτερ. La afinidad semántica de ambos términos encuentra apoyo en la polisemia de gr. mod. κύρης ‘padre, cabeza de familia’ y ‘amo, jefe’.

El acento recesivo de ἄγυια ‘calle’ y ὄργυια ‘braza (medida de longitud)’ no se espera en formas que tradicionalmente se interpretaban como antiguos participios de perfecto de ἄγω y ὀρέγω (cf. hom. ἰδυῖα). Dieu (2022, p. 472), siguiendo una propuesta de Lamberterie, reconstruye como antecesora de ὄργυια una forma *ὄργ-υφ-γᾱ, femenino de un adjetivo *ὄργύς, sobre la que se habría formado analógicamente ἄγυια. Esta analogía habría sido favorecida por la similitud formal de los dos sustantivos y por una cierta afinidad semántica entre ὀρέγω ‘estirar’, ‘intentar alcanzar’ y una supuesta acepción de ‘trazar (un camino)’ que Dieu atribuye a ἄγω. Esta acepción, sin embargo,

⁵⁰ Las formas «enclíticas» del presente de φημί pueden aparecer en posición inicial. Es posible que fueran enclíticas solo en el uso parentético.

se antoja ilusoria. No existe una locución ὁδὸν ἄγειν con el significado que conjetura Dieu. El sentido de la combinación ὁδὸν ἄγειν τινά es muy distinto: cf. ἐγὼ δὲ ῥαδίαν καὶ βραχεῖαν ὁδὸν ἐπὶ τὴν εὐδαιμονίαν ἄξω σε «Yo te llevaré hasta la felicidad *por un camino* fácil y corto», (X., *Mem.* 2.1.29). Si ἄγνια tiene que ver con ἄγω, la locución relevante es ἡ ὁδὸς ἄγει (cf. λεωφόρος ‘carretera’, literalmente ‘portagente’).

Del hecho de que la anástrofe en la épica arcaica sea menos frecuente y desaparezca antes en las preposiciones monosilábicas (p. ej., Ἀρτέμιδι ξύν, Hom. *Od.* XV 410) que en las bisilábicas (φύλων ἄπο, Hom. *Od.* I 49), Dieu (2022, pp. 537-538) infiere que las primeras eran menos proclíticas que las segundas. Sería preferible considerar que, por su menor entidad fonética, las preposiciones monosilábicas eran más reacias a funcionar como adverbios tónicos.

Según la regla de algunos gramáticos antiguos, una preposición en anástrofe no debe acentuarse cuando se elide la vocal final: cf. τῇσι παρ’ εἰνάτεσσι (Hom., *Il.* XVIII 400) frente a τῷ πάρα μὲν (Hom., *Od.* XVII 258). Dieu (2022, pp. 541-542) adopta la explicación de Irigoín (1954), para quien la preposición elidida retomaba su carácter proclítico y formaba un grupo de entonación con la palabra siguiente pese a no tener con ella relación sintáctica⁵¹. A mi entender, Probert (2003, pp. 127-128) tiene razón al considerar que esta regla de los gramáticos es espuria e ilógica.

Las formas πῆς y πῆδω[v] en Corina, *P.Berol.* 284 III 18, 37; 12, parecen hiperbeocismos basados en equivalencias como át. καί = beoc. κή, que contrastan con παιδαριον, παιλλος, παιδικος, formas atestiguadas en inscripciones beocias (ss. III-I a. C.), que muestran un diptongo /aĩ/ secundario que, a diferencia del primario, escapó a la contracción (cf. hom. πᾶϊς < πᾶρις). Este carácter artificial parece confirmar las sospechas de Dieu (2022, p. 570) de que la acentuación de πῆς sea una simple copia de la de παῖς, su correlato en ático y en la koiné.

IV. EPÍLOGO

Para concluir, los helenistas podemos felicitarnos por la publicación del *Traité* de Dieu. El libro atiende a una necesidad que se dejaba sentir desde hace

⁵¹ No sucede lo mismo con los enclíticos, cuyo «anfitrión» puede ser una palabra con la que no media una relación sintáctica estrecha: cf. σὺ μου ταφεὺς γένῃ «Tú te convertirás en mi sepulturero» (S., *OC* 582).

tiempo y nos ofrece un compendio de todo lo que se sabe o se intuye sobre una materia desconcertante y fascinante a partes iguales. Muchos misterios han quedado resueltos de forma definitiva, pero otros interrogantes permanecen abiertos a la espera de que los resuelvan los helenistas de generaciones futuras. Entretanto, el tratado de Dieu está llamado a ser una obra de consulta y de referencia obligada durante mucho tiempo tanto para quienes se interesen por el griego antiguo con un enfoque estrictamente lingüístico como para quienes estudien los textos con una orientación más filológica. Unos y otros encontrarán en el tratado de Dieu una respuesta documentada, fundamentada y argumentada a (casi) todo lo que siempre quisieron saber sobre el acento griego (pero no se atrevían a preguntar).

BIBLIOGRAFÍA

- Allen, W. S. (1973): *Accent and Rhythm. Prosodic Features of Latin and Greek. A Study in Theory and Reconstruction*, Cambridge.
- Allen, W. S. (1987): *Vox Graeca. A Guide to the Pronunciation of Classical Greek* (3ª ed.), Cambridge.
- Alonso Déniz, A. (2020): «Le mois macédonien Αὐδωναῖος et les fêtes d’hiver pour Perséphone *Ἀϝ(ι)δνά “Invisible”, “Obscure”», *REA* 122, pp. 489-507.
- Alonso Déniz, A. (en prensa): «Kretschmer’s law (vowel deletion)», en Giannakis, G. A. (ed.), *Encyclopedia of Greek Language and Linguistics*.
- Barrio Vega, M. L. del (1994): «Sobre las formas de Larisa βέλλειται, βέλλουνθαι, ὀγγραψαῖν, δεδόσθαι», *Glotta* 72, pp. 58-74.
- Barrio Vega, M. L. del (1994): «Remarques sur le suffixe -ωνδας», en Alonso Déniz, A., Dubois, L., Le Feuvre, C. y Minon, S. (eds.), *La suffixation des anthroponymes grecs antiques*, Ginebra, pp. 579-590.
- Batisti, R. (2017): «Stress in Greek? A Re-Evaluation of Ancient Greek Accentual typology», en Chondrogianni, M., Courtenage, S., Horrocks, G., Arvaniti, A. y Tsimpli, I. (eds.), *13th International Conference on Greek Linguistics*, Londres, pp. 41-50, https://icgl13.westminster.ac.uk/wp-content/uploads/sites/39/2020/01/ICGL2013_Proceedings_final_optimised-2.pdf.
- van Beek, L. C. (2011): «Vowel Assimilation in Greek: the Evidence Reconsidered», en Krisch, T. y Lindner, T. (eds.), *Indogermanistik und Linguistik im Dialog. Akten der XIII. Fachtagung der Indogermanischen Gesellschaft in Salzburg, Wiesbaden*, pp. 49-58.
- Blümel, W. (1982): *Die aiolischen Dialekte. Phonologie und Morphologie der inschriftlichen Texte aus generativer Sicht*, Göttingen.
- Chadwick, J. (1992): «The Thessalian Accent», *Glotta* 70, pp. 2-14.

- Colvin, S. (2007): *A Historical Greek Reader. Mycenaean to the Koiné*, Oxford.
- David, A. P. (2006): *The Dance of the Muses. Choral Theory and Ancient Greek Poetics*, Nueva York-Oxford, DOI: <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199292400.001.0001>.
- Dieu, É. (2016): *L'accentuation des noms en *-ā (*-eh₂) en grec ancien et dans les langues indo-européennes: Étude morphologique et sémantique*, Innsbruck.
- Dieu, É. (2022): *Traité d'accentuation grecque*, Innsbruck.
- Dik, H. (2003): «On Unemphatic 'Emphatic' Pronouns in Greek: Nominative Pronouns in Plato and Sophocles», *Mnemosyne* 56, pp. 535-550, DOI: <https://doi.org/10.1163/156852503770735943>.
- Fraenkel, E. (1956): «Zur griechischen Wortforschung: 4. Thess. ἄπλουv = Ἀπόλλων», *Glotta* 35, pp. 82-86.
- Fujimoto, M. (2015): «Vowel Devoicing», en Kubozono, H. (ed.), *Handbook of Japanese phonetics and phonology*, Berlín-Boston-Munich, pp. 167-214, DOI: <https://doi.org/10.1515/9781614511984.167>.
- García Ramón, J. L. (1993): «Dos problemas de lingüística tesalia», en Crespo, E., García Ramón, J. L. y Striano, A. (eds.), *Dialectologica Graeca (Actas del II Coloquio Internacional de Dialectología Griega)*, Madrid, pp. 125-146.
- García Ramón, J. L. (2006): «Der thessalische Name Σπούραγος, σπυρός "Weizen(korn)" und att. πυρός, πυροὺς ἄγειν "Weizen(korn) zu Wasser transportieren"», en Schweiger, G. (ed.), *Indogermanica: Festschrift Gert Klingenschmitt*, Taime-ring, pp. 127-144.
- García Ramón, J. L. (2007): «Thessalian Personal Names and the Greek Lexicon», en Matthews, E. (ed.), *Old and New Worlds in Greek Onomastics*, Oxford, pp. 29-67, DOI: <https://doi.org/10.5871/bacad/9780197264126.003.0004>.
- García Ramón, J. L. (2011): «Secondary Yod, Palatalisation, Syncope, Initial Stress as Related Features: Sabellic and Thessalian», *Ἀλεξάνδρεια/Alessandria* 5 (= Rocca, G. (ed.), *Atti del Convegno Internazionale 'Le lingue dell'Italia antica'. Iscrizioni, testi, grammatica. In memoriam Helmut Rix*), pp. 115-135.
- Giannakis, G. K. (ed.) (2014): *Encyclopedia of Ancient Greek Language and Linguistics*, Leiden.
- Giannakis, G. K., Crespo, E. & Filos, P. (eds.) (2018): *Studies in Ancient Greek Dialects*, Tesalónica, DOI: <https://doi.org/10.1515/9783110532135>.
- Golston, C. (2014): «Stress», en Giannakis, G. K. (ed.), *Encyclopedia of Ancient Greek Language and Linguistics*, vol. 3, pp. 319-323.
- González Ollé, F. (2000): «Pretérito imperfecto y condicional con desinencia -ie- en el siglo XVI», *Revista de Filología Española* 80, pp. 341-377, DOI: <https://doi.org/10.3989/rfe.2000.v80.i3/4.264>.

- Hasegawa, Y. (1999): «Pitch Accent and Vowel Devoicing in Japanese», en Ohala, J. J., Hasegawa, Y., Ohala, M., Granville, D. y Bailey, A. C. (eds.), *Proceedings of the 14th International Congress of Phonetic Sciences*, Berkeley, pp. 523-526.
- Hatzopoulos, M. B. (2018): «Recent Research in the Ancient Macedonian Dialect: Consolidation and New Perspectives», en Giannakis et al. (eds.), pp. 299-328, DOI: <https://doi.org/10.1515/9783110532135-016>.
- Holton, D., Horrocks, G., Janssen, M., Lendari, T., Manolassou, I. & Toufexis, N. (2019): *The Cambridge Grammar of Medieval and Modern Greek*, Cambridge, DOI: <https://doi.org/10.1017/9781316632840>.
- Horrocks, G. C. (1997): *Greek. A History of the Language and its Speakers* (1ª ed.), Oxford–Nueva York.
- Horrocks, G. C. (2010): *Greek. A History of the Language and its Speakers* (2ª ed.), Malden–Oxford.
- Irigoin, J. (1954): «Note sur l'anastrophe des prépositions en grec», *Glotta* 33, pp. 90-100.
- Joseph, B. D. (1983): *The Synchrony and Diachrony of the Balkan Infinitive. A study in Areal, General, and Historical Linguistics*, Cambridge.
- Kawahara, Sh. (2015): «The Phonology of Japanese Accent», en Kubozono, H. (ed.), *Handbook of Japanese phonetics and phonology*, Berlín–Boston–Munich, pp. 445-492, DOI: <https://doi.org/10.1515/9781614511984.445>.
- Kretschmer, P. (1899): «[Review of] Schweizer, Eduard, Grammatik der pergamenischen Inschriften, Beiträge zur Laut- und Flexionslehre der gemeingriechischen Sprache, 1898», *Wochenschrift für Klassische Philologie* 16, pp. 1-6.
- Kubozono, H. (ed.) (2015): *Handbook of Japanese Phonetics and Phonology*, Berlín–Boston–Munich, DOI: <https://doi.org/10.1515/9781614511984>.
- Lejeune, M. (1944): «Remarques sur l'analogie en matière d'accentuation grecque», *RPh* 18, pp. 57-68.
- Liosis, N. (2014): «Tsakonian», en Giannakis, G. A. (ed.), vol. 3, pp. 446-450.
- Malkiel, Y. (1959): «Toward a Reconsideration of the Old Spanish Imperfect in -ía ~ -ié», *Hispanic Review* 27, pp. 435-481.
- Méndez Dosuna, J. V. (1994): «Contactos silábicos y geminación en griego antiguo. A propósito de las variantes dialectales *oppos* (át. *opos*) y *Koppa* (át. *Kopn*)», *Die Sprache* 36, pp. 103-127.
- Méndez Dosuna, J. V. (1997): «Fusion, Fission, and Relevance in Language Change: De-Univerbation in Greek Verb Morphology», *Studies in Language* 21, pp. 577-612, DOI: <https://doi.org/10.1075/sl.21.3.05men>.
- Méndez Dosuna, J. V. (2000): «[Reseña de] Horrocks, Geoffrey, Greek: A History of the Language and its Speakers, 1997», *Journal of Greek Linguistics* 1, pp. 274-295, DOI: <https://doi.org/10.1075/jgl.1.13men>.

- Méndez Dosuna, J. V. (2007): «Ex praesente lux», en Hajnal, I. (ed.), *Die altgriechischen Dialekte. Wesen und Werden. Akten des Kolloquiums Freie Universität Berlin 19.-22. September 2001*, Innsbruck, pp. 355-383.
- Méndez Dosuna, J. V. (2018a): «[Reseña de] Dieu, Éric, L'accentuation des noms en *-ā (*-eh2) en grec ancien et dans les langues indo-européennes. Étude morphologique et sémantique, 2016», *Emerita* 86, pp. 370-374.
- Méndez Dosuna, J. V. (2018b): «El origen de la preposición ὡς ‘a casa de’», en Vallejo Ruiz, M., Igartua Ugarte, I. y García Castellero, C. (eds.), *Studia philologica et diachronica in honorem Joaquín Gorrochategui: indoeuropaea et palaeohispanica*, Vitoria-Gasteiz, pp. 313-330.
- Méndez Dosuna, J. V. (2018c): «The Language of the Dodona Oracular Tablets: The Non-Doric Inquiries», en Giannakis, G. K., Crespo, E. & Filos, P. (eds.), pp. 265-296, DOI: <https://doi.org/10.1515/9783110532135-015>.
- Nieto Izquierdo, E. (2018): «Palatalized Consonants in Thessalian? New Perspectives on an Old Problem», en Giannakis, G. K., Crespo, E. & Filos, P. (eds.), *Studies in Ancient Greek Dialects*, pp. 375-390, DOI: <https://doi.org/10.1515/9783110532135-019>.
- Pardal Padín, A. (2012): «ζέγω y σύ no enfáticos? El problema del sujeto nulo en griego antiguo», en Cabedo Nebot, A. e Infante Ros, P. (eds.), *Lingüística XL. El lingüista del siglo XXI*, Madrid, pp. 185-191.
- Peters, M. (1989): *Sprachliche Studien zum Frühgriechischen* (tesis de habilitación inédita, Universidad de Viena).
- Pintér, G. (2015): «The Emergence of New Consonant Contrasts», en Kubozono, H. (ed.), *Handbook of Japanese phonetics and phonology*, pp. 121-165, DOI: <https://doi.org/10.1515/9781614511984.121>.
- Probert, Ph. (2003): *A New Short Guide to the Accentuation of Ancient Greek*, Londres.
- Rohlf, G. (1966): *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti. Fonetica*, Turin.
- Rohlf, G. (1977): *Grammatica storica dei dialetti italogreci (Calabria, Salento)*, Munich.
- Schmidt, J. (1895): *Kritik der Sonantentheorie. Eine sprachwissenschaftliche Untersuchung*, Weimar.
- Schweizer, E. (1898): *Grammatik der pergamenischen Inschriften. Beiträge zur Laut- und Flexionslehre der gemeingriechischen Sprache*, Berlin.
- Szemerényi, O. (1964): *Syncope in Greek and Indo-European and the Nature of Indo-European Accent*, Nápoles.
- Takayama, T. (2015): «Historical phonology», en Kubozono, H. (ed.), *Handbook of Japanese phonetics and phonology*, Berlin–Boston–Munich, pp. 621-650, DOI: <https://doi.org/10.1515/9781614511984.621>.

- Threatte, L. (1980): *The Grammar of Attic Inscriptions*. 1. *Phonology*. Berlín–Nueva York.
- Tonnet, H. (2003): *Histoire du grec moderne* (2^a ed.), París.
- Vance, T. (2018): «Moras and Syllables», en Hasegawa, Y. (ed.), *The Cambridge Handbook of Japanese Linguistics*, Cambridge, pp. 135-153.
- Vendryes, J. (1904): *Traité d'accentuation grecque*, París.
- Waanders, F. (2014): «Thessalian», en Giannakis, G. K. (ed.), *Encyclopedia of Ancient Greek Language and Linguistics*, Leiden ,vol. 3, pp. 403-405.

Fecha de recepción de la primera versión del artículo: 01/03/2023

Fecha de aceptación: 22/05/2023

Fecha de recepción de la versión definitiva: 27/05/2023

